

bruno mazzoldi

## FAUNOS Y PINGÜINOS DE LEON DE GREIFF

Para Silvano M., Sergio R., Giovanni Q. y Jorge E.

“Tu da umiltà guardati come da peccato; sappi trarre dal meditato abbassamento mio cagione d’auge ai nepoti. L’umile passa inosservato sotto gli occhi dell’ Altissimo che creò le alte montagne; l’incenso che sale da loco basso e nascosto offende le nari dell’ Onnipossente. Dio è l’eterno orgoglio che regge la vita dell’Universo. L’umiltà è la virtù delle turbe.”

Arrigo Boito, *Iberia*.

“Triscan todas las corderas” (I.,8\*), “los niños triscan, triscan por el jardín florido” (ib., 55) y el trovero trashumante va “tras la luna que riela, / como un juglar que hace cabriolas!” (ib., 76).

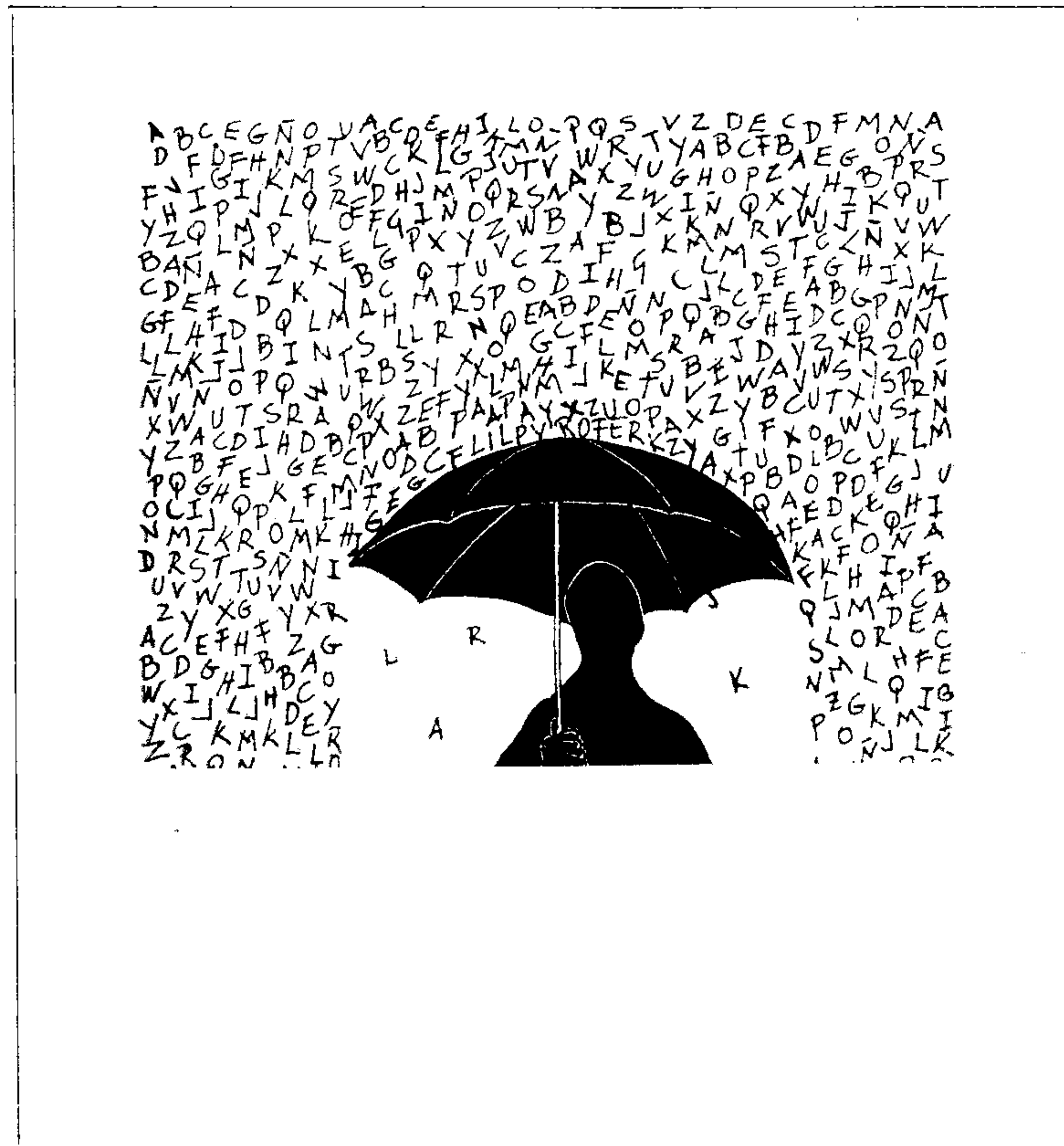
Por otra parte, “lela” es la luna (ib., 53), sumida en la estupefacción permanente de la interrupción de la permanencia fótica en que consis-

te su rielar, el tremor del brillo al que alude el apodo de “Cabretillas” bien merecido por las Pléyades, jocosos racimo de huevos de iguana. O sea el titilar, el **schimmern** que Anna Katharina Emmerich, dicho sea no tan de paso, atribuye a insectiformes espíritus malignos, según la visión del día de la **Schutzengelfest** de 1820 que Clemens Brentano transcribió en consonancia con la distinción que la metafísica de la presencia suele establecer entre las impertérritas centellas del Verbo, cortapicos sublime, y la inestabilidad óptica de las cuadrillas de saltimbanquis sublunares.

Mientras, para el “anacoreta ateo” (III., 358), en lugar del autohipnótico monumento a los dos “círculos de fuego” de la **Turris Eburnea**, “aburrida” y “sondeada” (en una palabra, **bored**) por el **Luzifer** de Von Stück que todavía adorna la Casa Valencia, más parece valer el cosquilleo de un caballito del diablo, **susundamba** yoruba, o brincan-

\* La mayoría de las citas remiten a: León De Greiff, *Obra Completa - Al cuidado de Hjalmar De Greiff*, 3 tomos, Pro-cultura, Santafé de Bogotá, 1985-1986.

La escasez de referencias a los dos primeros volúmenes de la cuidadosa edición de la Universidad de Antioquia que acaban de llegar a nuestras manos (León de Greiff, *Obra Dispersa - Al cuidado de Hjalmar De Greiff*, U. de Antioquia, Medellín, 1995 - aquí señalada “D”) confirma el carácter provisional de estas páginas, las primeras del igualmente provisional ensayo “Teleón - La conden(s)ación incesante de León De Greiff. 11.06.95. N. de a.



do ulteriormente, el chisporroteo que los niños de la isla de Providencia llaman **needlecase**, "agu-jetero", San Sebastián-Cupido transverberado por los rayos de su propio carcaj, "del amor sagítu-las". (I, 245-250).

Una movilidad mercurial de "gayo espíritu fo-leteo" (II, 303), un humor insenescente capaz de excitar reacciones fantasmofóbicas en Peter Pan: nada más eficaz para calentarse sobre "la estepa gris y enferma / que fustigan con su Knut el Bien y el Mal!" (I, 254).

Se brinca, por lo anormal, de o contra lo igual hacia lo diferente, de o contra la norma hacia la excepción; como el trasnochado que "saltó a la caza de lo distinto", "candoroso infante", a espaldas de la repetición, a contrapelo de la "inver-terada aurora cotidiana" (ib., 339-340), al igual que, por lo normal, se brinca de o contra lo dis-tinto hacia lo igual, de o contra la excepción ha-cia la norma relamida, trátese del matute tradi-cional en todas sus fórmulas ("patrimonio cultu-ral nacional", "legado de la humanidad", etc.) o de la capitalización multinacional de actitudes transgresivas hipotecables, es decir asimilables a las maniobras de huestes regulares principal-mente instaladas en grandes campamentos me-tropolitanos, pues a la pregunta "—¿No te seduce la Eurística? (mística) / ¿La Táctica? ¿La Estra-tegia? / ¿Castrametación? ¿Balística?" (III., 337),

la alternativa suena: —"Si no lo estás aún, ¡anda!, ¡hipotécate! (...) O... torna a Bolombolo" (ib., 330). De manera que, en el frente de los clásicos o en el de los modernos, si el impulso admite una "castrametación" cualquiera, por interesado, por maniobrado, no corresponde a un salto —como suele decirse— **propia mente dicho** (si, entre otros revoloteos, no se tratara de desarzonar la pro-piedad y la expropiación), sino a un inerte rebote en vista del deseado resalto. Para la muestra la carambola del "vestido de necio y laca" que "co-pia aquí, por allá sisa", falso payaso, aunque sus obras "quien las vio murió de risa", falso paro-dista para mayor exactitud, o sea remedo de cier-ta subcategoría de bufones que en algunos circos responden al nombre de **toneadores**, y falso mo-coso que, "con el biberón en alto", "escala el Pindo de un salto" (ib., 316-317), copartidario de aquel otro campeón de la preceptística preven-tiva —"¡oh momia fiambre! (...) Condom"— al que augura sinceramente la máxima cima: —"Al Karakórum véte a pasitrote! / Mil recuerdos a Dante! Otros mil a Virgilio!" (ib., 313), pues, uno con su Pindo, otro con su Karakórum, ambos mi-litan en la "sapesca tribu", aparentemente a mil leguas del "saltarín, saltillante, ése pilluelo", que "de toda seriedad —ágil— se mofa: / —ágil, de un vuelo / salta a la cofa / sutil estrofa, / salta a la cofa de nao libre por libres mar y cielo", aparentemente a mil leguas de la "libérrima he-

rejía" (I., 355) del salteador de caminos semánticos.

Aparentemente. Pues también el vuelo puede pasar por lenta marcha de esclavo, la "nao libre" por buque de carga. Entonces, en lugar del con-sabido "espíritu de la pesadez", en lugar del pelicanesco espíritu de lo con-sabido, el agobio amoroso induce la proa a hocicar, mientras el Buque Fantasma surca esforzadamente un Mar de los Sargazos tan torturante cuanto el sendero por el que avanza el más solitario "sobre el crujido burlón de los guijarros", "**über höhnischem Geklirr von Kieseln**", en el trance del desdoblamiento traidor, cuando lo que transporta tiene que ser transportado, el canto más íntimo vuéltose murmurio parásito, el Arbol de la Vida hecho Cruz, no menos para Zaratustra que para Cristo: —"Amor que a mi mezquino tonelaje / fuera arduo peso! ¡Amor! y a mis llagadas / plantas, sendero de guijarro hirsuto..." (III., 302).

De donde se deduce que, no sólo para un hipotético engendro de Bourdieu y Derrida, mediáticamente dispuesto a la herida narcisista del servicio público y a la vez atento a la antinomia del entrelazamiento de la ley de la acción y de la ley de escritura, la discontinuidad de la invención poético-política en nada complace la retención sibarita: ni la **brincadeira**, la "chanza" de un flojón de Río, ni la broma molusco acéfalo, satisfacerían necesariamente la puesta entre paréntesis del trabajo histórico, del dolor, de la responsabilidad, etc. El cabrilleo de la poesía empeña.

Solamente en la punta de la ranfoteca del sosia retórico que responde al nombre de Baruch (sobrino del que recomendara "**non ridere, non lugere neque detestari**"), querida cacatúa, puede brotar el mandato perverso que pretende someter a las exigencias de la legibilidad la elipsis responsable, anular en la inmediatez historicista el tiempo intrascuro de la decisión imposible del poeta Aguinaga, prescindir empáticamente de la distancia intensiva que lo separa del otro socia:

"¡No más, Aguinaga! ¡Un tajo  
da a tu facundia! De cuajo  
cercena (si la Clepsidra  
filtró la hora!) a la Hidra  
policéfala sus tantas  
lenguas como testas cuantas!  
(...)

Corta el chorro  
de tu 'inspiración'! ¡Socorro!  
grita la tribu". (III., 322, 323)

Que el mandoble liquide los que se le antojan solfeos de embalsamador apretado en estrofas, exige el cacique: —"¿Quizá canta / para adies-

trar su garganta? / ¿Tal vez pretenda / yuxtaponer una venda?" (ib., 319). Solamente así, para dejar de escrutar en vano las constelaciones desde la cubierta, mientras salta al agua la cabeza del **double bind** o doble vínculo - de **vinculum**, de **donde vínco(o)** y, rodando por **vinclo** y **blinco**, a un chisquete de ron del **blink** del timonero tuerto, las curvas jocosas del **brinco** y de la **brincadeira** del grumete, a la vez que **bind** del antiguo **bindan**, forma paralela al germánico **binden** y al francés **bander**, "vendar", "fajar", "argótico", "tener una erección", "ponerse arrecho", acepciones **magari** no del todo redundantes para una aproximación al ambiguo lugar degreiffiano de la momia, sin detenernos todavía ante la recurrente figura de "Lázaro resepuerto", ni a la sombra conspicua del eretismo de los postreros abordajes —, así nada más, increpa el jívaro intérprete de la voluntad popular, ha de reducirse el abuso vicioso a **tabula rasa** y sana, eliminando desde su raigambre obsesiva los atrevimientos divergentes no menos que el supremo atrevimiento, el de la divergencia serialmente empecinada:—

"Quizá osa  
(¿Osa mínima? ¿Osa máxima?)  
condensar en una máxima,  
—en elocuente dístico—  
su credo total artístico?  
¿O disociar en informe  
cronicón vasto y diforme  
—basto además, si difuso—  
su artístico Credo, al uso?  
(...)

¿No es una noria  
—al alba, al vésper—, un mismo  
cantar, con isocronismo  
mecánico, dando en serie?  
No más, Aguinaga! ¡Un tajo  
da a tu facundia!". (III, 321-322).

Atisbando el alcance del imperativo, las exigencias de una óptima calidad de asistencia y control hermenéutico en beneficio del mundo entero, quizá no sobre hacer constar que, entre todas las hipótesis concernientes al oficio del enésimo sosia, la noria de Aguinaga, Sansón impotente, corresponde a un rudimentario precursor del "Leontófono", tecno-droga que, so pretexto de combatir la "Leontíasis Osea" de 1947, más de un cofrade ya consume en "Bárbara Charanga bajo el Signo de Leo".

Explayados en la **self-introduction** los virtuales extremos de la antinomia alucinante que excita el furor prohibicionista:

"Vétero Vate y moderno,  
vate futurista, antiguo,  
vate ingente, vate exiguo

(...)

pero vate que no escampa,  
vate de la **crème** y el hampa,  
vate en vulgar, vate en culto,  
vate tabú del estulto

(...)

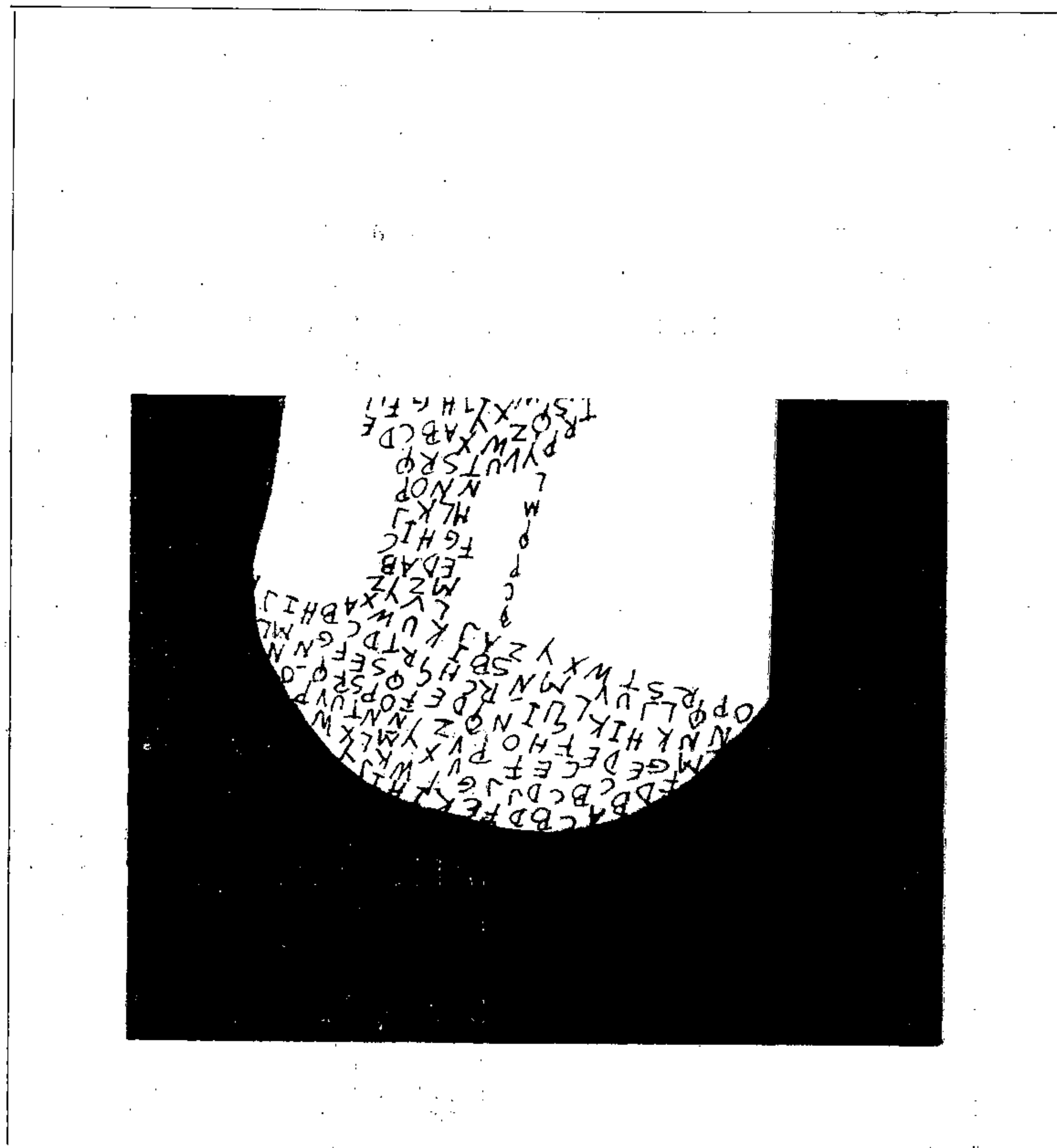
Vate tabú de sí mismo  
—refinado narcisismo”— (III., 319-320),

después de los insultos recíprocos y de las amenazas de agresión física, el poeta se despide con ademán operático, otra manera de seguir presentándose, pues le encanta dejar creer que el **lazzaronico** mester de siempre jamás consista en despedirse dando por cancelada la presunta presencia en un venir a menos que sería incompatible con el inane llegar a más de la tribu en cuanto tribu, si no tuviese que retornar para proseguir despidiéndose de la manada de **revenants**, y, tras hondo ronroneo de “abur, abur”, entrar saliendo por la casa del canto, tan inaccesible a la cortedad del otro cuan vetada a sus propios rodeos, caminando al revés como Elegguá, de espaldas al Sésamo, igual al trompetista que poco le peta, Miles Davis, dando la espalda a la platea tripulana por la proliferación de su sombra, justo sobreviviente por no dar la cara al director de orquesta, Angel Exterminador

que a nadie perdona dándola demasiado, mientras el poema dilata la corola de **The Voice of the Master** sobre la playa de los últimos versos para definir la instancia castradora: —“Bien, Baruch, me voy ¡Addio! (...) ... tras de tras detrás, / eres el propio Jonás / que revertió el ballenato” (ib., 324).

Así el escrúpulo que clama por la eliminación del resto farmacotécnico sería eliminado en cuanto residuo efectivamente fútil y al par retenido fantasmáticamente en el cuerpo monstruoso intitulado “Another Facecia”, vomitado al afuera del adentro, hacia los Estados Unidos de Colombia huésped abusivo, vana venda, cinta demasiado magnética, platelminto de lentejuelas rufas.

**Leo ex machina:** protrusión de tramoyas y túrgido velamen, quilla y escenario succionados y **da capo**. Asunto de la que fuera dosis, la política de las virtualidades de incorporación teleónica atañe a los pormenores y pormayores, en una palabra a los **detallazos** del prolijo combate de poesía y superfluidad, **à rebours** de la grosera **griserie** de los que hacen el **grizzly** transitando una y otra vez, ora con frenesí de adictos ora con nonchalanza de despachadores, a lo largo del istmo extendido entre morosidad y rapidez, aumento y reducción, esoterismo y vulgaridad, incorrupta aristocracia y bajos fondos del espí-



ritu, pues las contingentes operaciones del caso desarticulan simultáneamente fidelidad e infidelidad a la desnudez natural, la que, pretendidamente, **non facit saltus**.

Paradojas de salto son de puente, el de By-frost, entre otros, arcoiris de la tradición escandinava, desvaneciente a espaldas de quien en él se irisa por recorrerlo sin mirar atrás. De soslayo, no en frente del audaz aterrado en plena travesía decisoria, el hastío de lo sucesivo se levanta del aludel del poema en espiras de chichote bien despuntado: "Caía mi fastidio gota a gota... / Clepsidra del fastidio es esta adusta / vida (...) y, medroso me esfumo entre mi verso". (III, 307).

De otra forma se acumula por dentro el lastre, de sí y de la historia, substancia demagógica al interior del monstruo, hasta tener que ser expulsado por quien declara poéticamente: —"La Poesía me resulta vómica" (III., 311). O reabsorbido, si se estratifica por fuera hasta conformar la envoltura encendida del que pide auxilio y justicia en la escritura contra la escritura: —"Y lo que antaño fue literatura / —por alquimia de pérdidas redomas— / ciñeme cual túnica de Neso!" (III. 309). Hércules mártir, cándida Deyanira y benéfico Centauro, tres en uno tan resbaloso cuan saltarina es la poco santa trinidad de un poemilla de hecho no atribuido al omniempleado que, antes de los puntos suspensivos de la imposible conclusión y del sello de herética autoalabanza, en los últimos renglones de la frondosa tarjeta de presentación u otoñal hojarasca de vida, no acaba de enrolarse como "Beremundo el Lelo, el sin plaza, el no usable, el Inútil / señor del Ocio..." (III., 134, 135), digo el trío de **La Pulga**, plato de versos del que pudo lamer su obsceno lunar de inspiración algún Cronenberg, apostarí Stepansky, compacto redondel familiar impulsado por la dama simultáneamente rea de asesinato y suicidio al reventar el bichito panzón en que ella misma y su amado se enviscan transubstancialmente, facecia comparable a la de un supermarraño más corrido que el melómano Shabetai Tseví, la del Mesías que no hubiese regresado un buen día como **Sol Justitiae** sino una mala noche a título de **Luna Iniquitatis** y para acribillar su mismísimo lentejón eucarístico a golpes de lezna o **sughia** (si no se le entendió mal al zapatero del último puerto), chiste, el de The Flea, que la mayoría de los **scholars** suelen achacar más bien a John Donne, buscaempleos contradictoriamente identificable como escéptico, libertino y estóico, quien, por otra parte, en su vasta requisitoria paradójica en pro de la justificabilidad del suicidio intitulada **Biathanatos**, no duda en considerar a Hércules y Sansón como figuras del Crucificado.

Asunto del que fuera parásito, el soneto de 1917, "Paralelas", las de la tapia y del nicho de la mascota emparedada viva como en el cuento consabido, las de las sienes, guardan un "huésped importuno", un "micifuz (...) de felpa azul, como un gato de paja" (I., 28). Pero por lo menos desde 1916 se considera felino, cuando los otros son bárbaros y el propósito del terrorífico dandy enguantado, enemigo de la fuerza bruta, es epatarlos a punta de tedio, pánico y fustazos de hilaridad enfermiza:

"Enfermedad de risa me dan esos desplantes  
(...)

¡oh bárbaros!, desgraciados y rudos,  
músculos nada más que no permiten guantes...  
Mi loca impertinencia, fin de siglo, os  
fastidia...  
Pelafustanes ¡guay! ¡La felina perfidia  
negra, torcida, cruel —puro Renacimiento—  
que yo oculto en el fondo de cada pensamiento,  
ésa os dé un miedo pánico cual un cuento de Pöe!  
¿Oh! más no temáis nada que el gran tedio  
me roe..."

(III., 290).

Ya es **tigre mojado**, el hombre-jaguar de toda la vida, categoría superior de la barbarie, por así decirlo.

El buho circunspecto, el sapo ubicuo que bien puede modificar el valor emblemático para la turba de los acusados entre los que, en algún momento, será preciso reconocer a su anfitrión medio entrando en Bruxelles, y el murciélago quebrado, de "felpudo azote" (I., 219) como todo instrumento de la lujuria procedente de Lilith (muy a la carrera y al filo de la digresión clandestina, una advertencia prescindible para el lector apurado, ajeno a los detenciones del secretario Bogislaus, enésimo **Doppelgänger**, el mismo que, no obstante y en razón de sus detenciones, "no sabía" —III., 249—: urge la elaboración del sistema de datos concernientes a los múltiples usos del terciopelo a todo lo largo del repertorio degreiffiano, de la felpa, del peluche, del vello, del velludo y del toisón, dorado o pú-bico, en relación con la difusísima, casi omni-comprendida y panabolidora práctica del salto en que estriba la **lascivia**, usos y abusos que confluyen precisamente en el epítome de la femineidad fatal que, con particular insistencia en las últimas composiciones, responde al nombre de Lililith. "Musa de Sergio El Estepario" —III., 372—, "Dalila-Lilia" —ib., 388—, "Lilia, Liliénka, Lilith, Liliána" —ib., 405—, la que el **Libro del Esplendor** apoda "velada" —De Pauly— o "aterciopelada" —Scholem), buho, sapo y murciélago,

entre otros muchos, son sus espíritus familiares, prescindiendo de árboles y piedras, preciosas y no, las falsas sobremanera, "que las auténticas mejores" (II., 163) por apreciarlas con una picardía de esmeraldero que, a diferencia de la reinscripción de la imitación como voracidad" señalada por Roberto Schwarz a propósito del **Manifiesto Antropófago**, no parece "más cerca de la destrucción filosófica de la noción de copia que de una concreta solución del problema de la identidad cultural", no únicamente porque la supuesta "destrucción" de hecho pueda intervenir en la no menos supuesta "concreta solución del problema".

Sin embargo, además de todo esto y de los setenta veces siete mares, ¿qué no le sería familiar? ¿Qué no le es ajeno? Mejor dicho, ¿qué no le suena siniestramente familiar, por no decir **Unheimlich**? La naturaleza de cabo a rabo, invadida y salvada —**inselvaggita**— por la técnica, y la técnica, **low-high-nano-tech**, fortalecida e **inasprita** por la naturaleza.

La Historia toda a oídos del Panida resuena tan familiar cuando la "gangosa rezonga" del cachondo serenatero de la esquina, tan siniestra cuanto uno de los conciliábulos al aire libre descritos por el demonólogo De Lancre en 1612, donde "**on y oyt toute sorte d'instrumens, avec une telle harmonie qu'il n'y a concert au monde qui le puisse esgaler**".

Astrónomos, mujeres, filósofos, magas, compositores, diosas, héroes, artistas, serpentarios, ciudades... de todos los saldos y saltos, desde el múltiple astro medúseo que los árabes llaman **Algol** (I., 147), en la constelación de Perseo, de todas las gangas y brillos, hasta el postre **semi-freddo** de Salomé (ib., 148), funde un archivo tras otro el orfebre sin artificio que, por un lado, prolonga **ad infinitum** la guía de Leporello y por el otro no termina de echarla al aire, cafre **blasé**, **naïf** bizantino que enamoró inútilmente el universo.

A propósito de la dehiscencia del enamoraamiento o libido esporádica, más vale no enchiarse por haber la palabra **lascivia** llegado a significar en primer lugar una vaga "propensión al deleite carnal" y sólo en segunda instancia (he aquí la gris grosería del empleo, trenza de sobriedad y borrachera templada para el oficio de funámbulo de la modernidad, catadromo que el artista de circo no ha de mirar nunca so pena de precipitarse en pleno salto), sólo de pasada, la calidad de lo "errático, agitado, juguetón", pues, después de casi todo, la secundariedad es inherente a su evasiva afirmación, al **cover** de lúbricos meandros y celajes, a las vueltas y revueltas

deliciosamente mareantes de que consta la resistencia del reverbero o atanor en cuestión, víscidas circunvoluciones en el límite de la indeterminación nauseabunda, ficticias aunque exactamente enculebradas entre perineo y esfínter, por lo menos, presumiblemente, para el libidinoso faquir que confiesa: —"Cultivo mi fastidio, como un yoga / su virtud" (ib., 90).

Esta propensión a la errancia, turbulencia periférica del fecundo propósito que de tal distracción se alimenta, a mil verstas y a una espora de la estepa de la melancolía y de la incolumidad del goce desbastado y relanzado desde un principio por su extinción abaratada, desde el regateo de su origen, propensión que no propende, acción sin necesidad de obra que la permisividad consumística, en íntima confluencia de scoutismo pornográfico y castrametación vaticana, se dió los aires de defender y fomentar en los parques reforestales del deseo, sería, si la categoría del "ser" no fuera por ella puesta en juego, la innecesariedad misma, no necesariamente asimilable al lujo ni a la lujuria.

**Lascivia** en el idioma del legendario rey del Lacio de cuyo nombre, **Faunus**, procede el término definitorio de la estirpe de seres hirsutos que juegan "en las metopas / con las nereidas" (ib., 43), sin que su "ser propenso" o **favere**, sin que sus favores (quien dice **favor** de alguna manera evoca el tremendo fervor del complacer y del petar propio de los dioses silvestres, de pezuñas, espetones y cachos reciclados en Panidas, a escala amazónica, Ave María), sin que sus bendiciones cabrunas obedezcan a previsibilidad alguna, por ende constantemente expuestos a la eventualidad del impropio a lo largo de la espera de la **donna angelicata**, Beatrice, "furibunda contra la lela faunalia / de evirati, faunalia eunúquea, enervuda animalia!" (III., 179), no tan desenfrenados como para amputarse las vergas en plena carrera y lanzarlas al viento igual que los verracos travestis descritos por Artaud y Canetti, pero sí libres al punto de aplazar el embate venéreo o asumirlo precisamente en cuanto imputación de preliminares laberínticos en nombre de "la del fauno adormecida siesta" (ib., 159), que vendría a ser casi lo mismo, sin la carrera y con las vergas, **delectatio morosa** que sólo algún resto de hado hegeliano conservaría en el renglón del "juego menor", no por ejercer algún derecho de huelga, sino por saltar sobre el salto y sobre el derecho, "con" el "sin" y "sin" el "con", en el justo confingir de **le con** y **the sin** en el **wit-out** quechua, expulsión acompañante y lejanía adherente demasiado anómalas para los intereses de una contabilidad semiótica perdida en la "niebla" del "con", **ishi**, y el "sin" del "destello titilante",

**illa**, condensada en el insubstancial substantivo **ishilla**, "agua que sale de la herida", en la lengua del indio que encontrase la manera de traducir **lascivia piscium**, "inclinación al juego de los peces" mediante la forma verbal **kushpana**, "revolcarse saltando en el agua".

En el idioma del deseo de idioma, como se viene elípticamente diciendo, **lascivia** (sin ignorar el suplemento salivar de la pronunciación **ad hoc**) ante todo es "alegría", y tan sólo eventualmente, en el idioma de los abstinentes (que del otro, el de los desbocados, se aparta apenas en el refilón de un pase impecablemente complacido), "petulancia", "disolución". Así que **lasciva**, será la manera de discurrir melindrosa, recargada de polvos y brasiles retóricos reacios al reconocimiento esencial, echada a la prodigalidad cuando no a la orgía semántica propias del autor de las **Metamorphoses** en opinión de un docto poco danzarín como Quintiliano, mientras para Ovidio la conciencia de la más inocente parvulez no impide sino impone afirmar "**agnus lascivit fuga**", "el cordero brinca alegremente a diestra y siniestra", así como la **Vulgata**, entre los prodigios que celebran el fin del cautiverio de Israel, no encuentra verbo más adecuado que **lascivere** para referirse al júbilo sísmico de los montes que "brincaron lo mismo que carneros, / y las colinas como corderillos".

El herético que, a despecho del "pedagogo en cecina" y de la "chirle momia en botón (II, 247), sintoniza: —"¿Ese que estruja bocas frutales con ávida fruición golosa, fauno desafortado, sático turbulento?" (ib., 227) árida roca que celebra su metamorfosis de manos del virtuoso, elocuente Aarón y tartamudo Moisés él sólo, tocada por el bien atemperado cayado de "Claudio Aquiles bifronte fauno ardiente" (ib., 310), piedra herida de la que mana el canto como de labios de un costado capaz de ensalivar paíabras: —"Mi peñasco de Hastío exuda gaudio / cuando toca —Aarón para mi sicio— / su clavecino el aquilino Claudio" (ib., 311), el poeta "fáunico, fáustico" (ib., 255), declarando: —"Era yo— goloso fauno", para añadir en seguida: —"Dejé los bajos vinos, las hembras fáciles, la trivial aventura / —la vida en bruto: la vida sana, en fin—, / dejé las cabalgatas / locas y el anisado cristalino, / mis músicas excelsas, mi pura poesía" (ib., 177, 180), no se entrega al balance anamnésico de un renovado acto de contrición, ni siquiera hipócritamente: casi por el contrario, manifiesta puntualmente el "efecto de despedida" inseparable de la capciosa lógica de la auto-diversión lasciva.

**Golem** del placer, se deja el fauno, de todo se deja hacer el taimado, mas no se hace en su **farniente**, nada hace el falso sirviente en su

**dolce morte** (playa de Ostia: sobre la bajamar, brincando de la amorfia gelatinosa del monstruo a la niña sirena, **morphing** cambalachero de Mastroianni y De Greiff), ni se hace el fauno ni lo es, más bien y peor deja de ser, pues está en su naturaleza de fauno dejar de serlo, si de naturaleza se trata.

Así como el ateo absoluto es divino —"LAUS LEO", reza el Panida en letras capitales dando por acabadas (o sea dadas a la hipertelia de la conclusión en que consiste la bendita lascivia) algunas entre sus más laboriosamente retorcidas composiciones— casto es el perfecto lascivo.

Bestialmente hablando: más fauno el que menos en razón de una economía de la detumescencia beligerante, del descendimiento triunfante o del formidable ocaso, **Untergang** nietzscheano, **kampalla** andino, de donde saca el **kampiyu** crepuscular su poder de "hechicero", cremallera de **sandhyá**, **amsa**, "día-noche", y glorioso bajón de **avatāra**, de **avatarana**, "descender", o, en términos más al gusto de la filosofía clásica, merced a una **alquanto** vainuda técnica de regulación y entretenimiento del kóros, el "hartazgo" que conduce a la **húbris**, la "locura", no menos rápidamente que a **áte**, el "castigo", como quien pretendiera socavar el engreimiento delirante anticipándosele bajo la catarata de sagítulas que siempre ha estado de regreso, estriptisera preadánica y erizo hirsuto de cortazariana y derridesca memoria, tanto más expuesto al bólido público cuanto más pudoroso, en la corrección autoinfligida del después parecido a un antes que por un rizo se supone a salvo del último asco y de la precipitación visceral definitiva: —"Seré Francisco fáunico ni angelical Sileno" (II., 362).

Trueque suspendido de bruto en vida y muerto en diamante, la dejadez faunesca de ninguna manera puede identificarse con la ataxia que, en la "Farsa de los pingüinos peripatéticos", es encubierta por las grandes maniobras, febriles y abstraídas, de la "tropa galana". Casi de ninguna. Pues podría parecer que el blanco y el negro, las manchas sinuosas y la blancura lechosa del traje dibujado por Baskt que Waslaw Nijinski vistiera para el **Prélude à l'Après-Midi d'un Faune**, en 1912, sistematicen su dialéctica en honor de las falanges palmípedas.

En relativamente pocas palabras la Historia es otra, la de un éxodo colosal, principalmente provocado por cierta infección faraónica: —"Emigraron / los bichos / a los trópicos / y a los climas medios, / inducidos por microscópicos / tedios" (I. 181). El empaste demasiado humano de "pájaros bobos, circunspectos, / medidos, graves, correctos... / (con excepciones)" (ib., 180), en que no sería demasiado arduo recono-



cer una amasadura de bandas al estilo de las "Aves Migratorias" o **Wandervogel** de fines del siglo pasado, cuyo culto al ancestro y a la obediencia, como es sabido, contribuirá a la conformación de una avalancha de boliche tan audaz como la que aquí enchocola el bulevar espacial: —"Por el avenida / que a la Luna vá / —y más allá, más allá—, / por el avenida / —senda de los Bráhes, / Hércshels y Copérnicos—, / por el avenida / la hueste atrevida / se enfiló" (ib., 181).

No sólo porque la idolatría mecanoide de inclinación marinettica empata con la veneración por los orígenes míticos de la cultura y la exaltación de la vida instintiva, como hoy no ignora cualquier empresa industrial in pártibus infidélium la conquista del espacio pasa por la explotación del trópico. Menos obviamente, lo inconquistable es tropical, trátese del más allá futurible o del atávico más acá subdesarrollado. En efecto, en virtud de las paradojas de la ontopología inseparables de la crítica de la razón autóctona con la que De Greiff quiso fajarse a lo largo de toda su obra, lo que buscan los bichos en la selva estrellada es "el Cubil de los sabios pingüinos abuelos... / (que en otra hecha, una vegada, del Sur / fueron al Norte / y viceversa, /

para poblar, para poblar los Polos / que estaban solos, solos, solos, solos)" (ib., 182).

Valga insinuar aquí hasta qué extremo el grotesco explorador protagonista del relato intitolado **The Cold-Blooded Pinguin**, comprendido en la producción cinematográfica **The Three Caballeros**, con su escafandra de bolsas de agua caliente y su tina de baño disparada hacia la galaxia de las Galápagos, parezca hoy haber calcado el modelo degreiffiano y semejar por ende la indeliberada anticipación de una parodia de la problemática psicologista inherente a los viajes espaciales, atravesada por picantes alusiones a la patología de los procesos de colonización: como es resabido, gracias a la risueña lobotomía a-crítica del Walt Disney Studio, la película de 1944 constituye un supino emporio del arsenal eucuménico imperialista, auxilio inestimable para la etnología de los métodos de entrenamiento de las más cucas mascotas mentales al servicio de la personalidad autoritaria, desde los síntomas de la neurosis de desenraizamiento que aqueja al conquistador prototípico, no sólo al norteamericano, hasta los prejuicios turístico-coloniales anti-latinoamericanos que las tribus mediáticas siguen intercambiando, incluyendo las latinoamericanas, como antaño el curare por lo que fuese.



Por supuesto, la salobre alegoría para niños milenarios, digna de la más pomposamente sacrílega fórmula de despedida —“(ITE FABULA EST.) —LAUS LEO”— (I., 201)—, carnavalesca misa cantada compuesta entre 1915 y 1926, cuyo Preludio no quiso citarme hace poco un sabio chofer pastuso (aunque tuviese sobre la punta de la lengua el primer verso: —“Todos la conocen y nadie la sabe”— ib. 173), implica no sólo una ironización de segundo grado respecto de los irónicos tiros por la culata reperibles en el tipo disneyano del colonialismo-sangrefría, sino, además, el empeño de una vorticosa reflexión alrededor de la **regressio ad uterum** de una cartera de **Flash-Condoms** doblegados por una técnica de la manipulación que, de antemano, reproduce tragicómicamente la “movilización permanente” definida en 1930 por Ernst Jünger como “despliegues de fuerzas cuyo signo distintivo es estar desprovistos de finalidad”, demasiado ansiosos por abandonar el estancamiento especular de la dialéctica Norte/Sur para no estar devolviéndose a cada rato hacia la uniformidad polar y la demencia binarista.

—“Sueño, Ilusión y Mito!— / busco oír vagas notas / fantásticas, remotas, / cual negro monolito... / y habitar solo, solo / los círculos del Polo” (D., I., 43): una lección con tablero fálico incorporado desde “Filosofismos” de 1914, la de nuestra “Farsa”, que, muchos años después, ante el cubo de hielo de Zaratustra fusilado, había de recordar el mismo sabio para no sucumbir al aturdimiento solipsístico, épico y fetal, que aqueja a los semi-dioses de la Nasa filmados por Stanley Kubrik.

De lerdos invasores, más exactamente auto-invasores pues su punto o enjambre de llegada y re-partida es el archi-terruño paterno (ejercicio de práctica comparativa para estudiantes de institutos de educación secundaria: leer **Nuestra América** reemplazando “Tigre de adentro” y “Tigre de afuera” respectivamente por “Pingüino de afuera” y “Pingüino de adentro”), la covacha del origen, **Vaterland** de los turulatos encabezados por un freudiano “Herr Professor” (I., 177), puede tener algo en común con las fantasmagóricas comarcas que justifican las exclamaciones de otro poema de 1926: —“¡País de vida aventurera! ¡Cosa de cine! ¡Caza del oro!” (ib., 294). Lo que podría deducirse a primer olfato: —“Buscan avizores por entre la adusta / Noche, el Negro Antro, / el Cubil de la Estirpe Vetusita (...) mas van topetando contra los olores / de la selva maga” (ib., 182).

En todo caso, aquende o allende, por inmediatez gratuita e inesperada, como si se dispensara la **anagnóresis** independientemente de la

**quête**, por arte de otro remedo **avant la lettre**, lo que se manifiesta es la heideggeriana **Lichtung** en que florece el “Negro Antro” del Ser, soporte de la identidad étnico-nacional de las milicias arqueofáusticas, en persona: —“Súbito / aparece / —en un claro— / el Coro / canonical de los Pingüinos / abuelos y tatarabuelos” (ib., 183).

“Canonical” en referencia al género de procedimiento contrapuntístico y en cuanto instancia de la reglamentación o ley del género, aunque sería digna de una “fuga cancrizante” del Capelmaestre Anatolius von del Pfeiffe (III., 27) la metafísica revelación del orden primigenio, perpetuo desliz de Charlot sobre hielos de invariable Klondike. En efecto la ambigüedad que delata la desestructuración corrida del suplemento de origen se refleja en la escenografía que virtualmente rodea el **spotlight** del charloteo y del desfonde ontológico: —“Los pinos escuetos / y abetos escuetos / y chopos escuetos / y acacias escuetas / y alerces escuetos, / que en blanco pintara / funéreo carbón: / esqueletosos / árboles fantasmales, / rituales / y azarosos” (I., 184).

La meta del progresivo “más allá, más allá” y el fin del proceso involutivo, vislumbrados como tiniebla uterina antes de ser reproducidos ahí mismo por un carboncillo entizado, el claro de la arkhé anárquica a través de los bicromos barrotes de la espectral ilustración, es apenas diferenciable de la “monótona planicie / —suavemente convexa”— del “Polo Norte / (igual al Polo Sur)” (ib., 176) de donde han pretendido salir los Nibelungos extraviados, pues sólo “un mástil rosa y negro / y una azul banderola” (ib.) polarizan el injerto de una cita (: “Oh charme innattendu / d’un bijou rose et noir” —ib. 175), única localización efectiva, igualmente opuesta a la nada del término alcanzado o de la partida ancestral y a la nada de la partida más reciente, proyección vertical de joya puntual entre idénticas valvas de vacío, morrillo baudelairiano en campo de descentración.

La tangente contrapuntística del ruedo siberiano en que se desliza la repetición del principio es enmarcada y aplanillada por una nitidez de blanco sobre negro y negro sobre blanco, tan funérea cuanto la de los mismos planes augustos, pingüinos blanquinegros sitiados por negriblanco pingüinos, **ad nauseam**: este bosquejado bosque inexistente, menos tropical a más no poder, anula y consiente, prohíbe y aboca el glisante venir a menos del fundamento de la definibilidad mediante la definibilidad inequívoca de un crateriforme tablero de ajedrez (máxima ampliación, **fade in** y **fade out** de uno de los virtuales orificios del nórdico y volcánico coco de Stepansky, el de entrada o el de salida, indiferentemente).

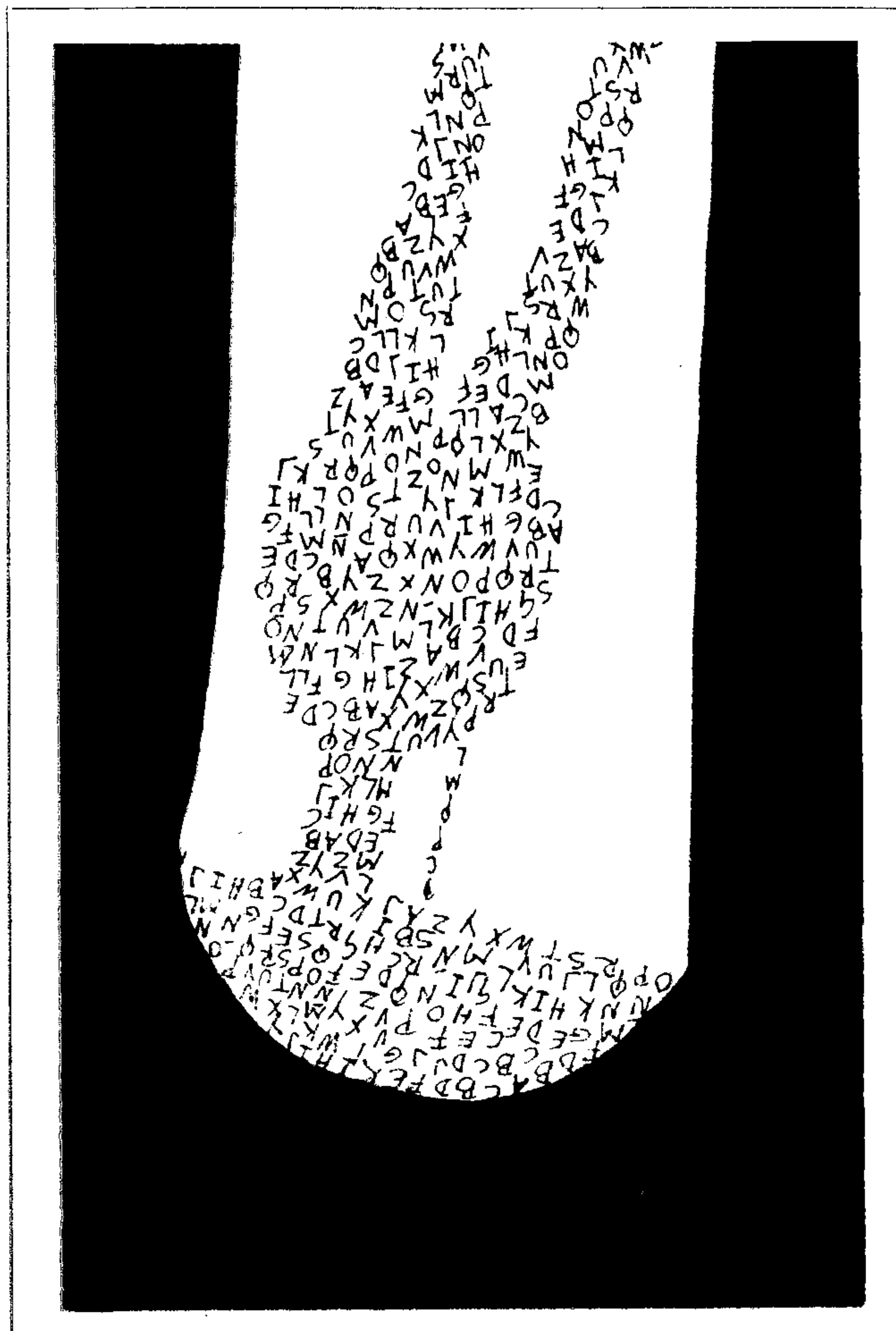
Aún se contiene el contenido onto-teleológico, en vilo de sí no trasboca todavía. Sin embargo, por reacción en cadena parergonal, antes o después, después y antes, tuvo y tendrá que salir de madre, tendrá o tuvo que haberse desmadrado, "salido de abuela" más bien, con mayor ímpetu que el riacho a cuya vera quedan en espera los Atlantes Ño Cargamundo y Ño Pedro Escarate, en la propia Ceja de Guatapé (III., 23).

En la suma precariedad de semejante interin, arroja el censo algunas cifras relativas a las excepciones ya mencionadas desde el Preludio por el "Skalde gris", compositor, libretista y narrador (**basso profundo**) de la litúrgica teleserie: —"Los siete / poetas, panidas / pingüinos, / (que andan mal de fondos / pero van orondos / sin dárseles nada...)" (I., 185).

Ahora bien, la menos ejemplar de las desfondadas discrepancias es el más brincador entre los menos pingües pingüinos del **trip** inmóvil: —"Uno, uno, uno / —maléfico tuno, / malévolo tuno—" (...) "as de las piruetas / y beliaquerías", de "donosa razón / deshonestas" (ib. 185, 186).

Está fichado este "malvado", **böse** nietzscheano (del antiguo alto alemán **bōsa**, "engaño", for-

mación que habría que acercar al bajo latín **bausia**, de donde **bausiator**, "embaucador", y al lombardo **baúscia**, a la vez "fanfarrón" y, de **scapigliato** milanés, "saliva") cuyos "gestos docentes / y zalamerías" / y gran vozarrón" (ib. 186) delinean el muy hablado retrato de un Dulcamara que, a diferencia del embajador de Donizetti, no tiene porqué asegurar a sus Nemorinos "**la mia sacoccia é di Pandora il vaso**", al estar más que a la vista sus "**segreti portentosi**", propagados con una generosidad que convierte en recato la exhibición de los arcanos del bellísimo "Vendedor Ambulante", cabello a la cintura y bien ceñido pantalón de **cantaó**, fotografiado por Benjamín de la Calle en 1924, por andar destapado su vaso orondo, roto el saco cósmico, si pudiese destaparse el destape y romperse el roto del ingeniero de la mentira del "Relato de Aldecoa", abismal cornucopia de aldea, verdadero "propagandista", como se decía entonces, cuando no se hablaba todavía de "culebreros", antes de la creación del Ministerio de Propaganda confiado a Goebbels en 1933, pues de suyo, si algo le queda, por más plumas y reptiles que cargue, tan numerosos cuanto los arrimados, lo mostrado sobresale menos que su densidad cromática: lo que del "propagandista" cautiva es la yuxtaposición primitiva o automáticamente chi-



ripera de los pequeños intervalos en la heterogeneidad impensada, los contrastes instintivos, las microelipsis suspensivas, amnésico esparcimiento de sí que congrega el círculo de estupefactos alrededor de una vacuidad de pura cepa, donde "vacío" es **Sunyâta** y un sincrético charlatán americano danza al ritmo de Stravinsky y Fucik, ofreciendo su elixir anti-intelectual, **lingam de Shiva** y mazo de Thorr:

"Venid y ved las gesticulaciones  
y escuchad las patrañas y las bromas  
del poeta aberrante.

Aprestad los oídos: pues son constelaciones  
siderales y babilónicos aromas  
y un flamear de rogos, crepitante.

¡Y la risa, y la risa hosca y crispante!

Alejad las rencillas diminutas

—ponzoñadas saetas—

y coged a dos manos esa maza de bárbara edad

(...)

En el tablado charlatanesco,  
nimbado de plumas multicromas,  
y al cuello las culebras y serpientes,  
¡admirad el espectáculo fresco,  
lejos de alquimias, probetas y redomas  
y gases pestilentes!

¡y ésa carota de Gwinplaine! y ésos

oyentes...!

¡Admirad el espectáculo primitivo

con toda su fuerza, y no el ñoño

arreglo adobado de almíbares!:

(En el tinglado irrisorio donde vivo

—¿primaveral? Primavera! retoño...—

(... ) (II., 160, 161).

Esta palabra de falsedad genuina, cálculo sin cálculo, catastrófica teoría de lo incalculable, ni estudiada ni aprendida, infusa o **authomathés**, literalmente "la que se enseña a sí misma, es la droga supuestamente natural que impide discriminar entre la substancia manando de la herida y el agua de charco del pretendido tónico zarzaparrilla (en el mejor de los casos, sopla Dulcamara **in disparte**, que Nemorino no oiga: — "É **Bordó, non elisir**").

Una palabra que jamás mandaría talar el "jardín hermético" ya frecuentado por el poeta desde 1914, ni disecar la fuente que en él brota, la "que dá un licor sintético / que me torna demente" (D., I., 30), y que no refutaría sin algún remordimiento insoportable los vampirescos mandatos del apodado "El Ebrio", explayados entre 1914 y 1923 en la "Balada del Disparatorio Báquico, impregnada de múltiples romanticismos": — "Es preciso beber la sangre cálida / de los magos elixires! / Complicados brebajes, quinta-esencia, /

sudor de las retortas y alambiques; / todos los filtros químicos y alquímicos; / el díctamo, el nepentes, / súmanme en la demencia!" (I., 217), ni, mucho menos, sabría ordenar sin contradecirse el examen de la relación de embarque o sentenciaría sin condenarse el secuestro del contenido de la bodega (botica y caleta) del "Vejero Paradójico", cuyos tesoros farmacológicos se enumeran en el "Postludio. Scherzando Assai" del "Relato del Catabaucalesista", compuesto entre 1949 y 1952, casi a manera de apéndice de un meticuloso inventario de instrumentos de navegación al que, en aras de la sobriedad expositiva, aquí apenas es dado aludir: — "...El espectroscopio / y el astrolabio... , la heroína, el opio, / el haschisch, el nephentes, del acopio / de triacas y de filtros (y no copio / de la bodega el contenido, propio / más de Silenos que de ál... Atiza!) Qué Bodega! (La nómina acobarda / de cuanto en ella el buen Alipio guarda)" (III., 182-3).

Puesta en común del único, teleónico nombre propio, fluye de los labios del que inquiere por el facsímil de la baba de piedra de un chamán agustiniano, rugiente y bífida, alcohólico Tretragrámaton endeudado de sí, adicto de sí: — "¿Cuál es la palabra, Ricardo, la sólo palabra, la sólo palabra que ella sola enibra, / cuál es la palabra, sino la ginebra, sino la ginebra? ¿Tal vez la culebra? ¿Tal vez la culebra del género cobra?" (II., 156).

Prescindiendo del objeto interno rectificado ("corregido", diría Ducasse), bezoar baudelariano susceptible de devolver la "Farsa" a las proporciones de la crónica de un intento de extracción, en lo que atañe al rechazo de los artificios retóricos, particularmente de los importados, la Rapsodia del "Skalde vestido de gris" responde a la misma poética del rústico propagandista: — "La escribí una noche dentro de mi zahurda. / No le prestan galas ajenos en labios. / Sin elocuencia la relataré: / como cuenta un loco" (I., 173-174).

Que la palabra desposeída, la del poseso, sea la que más posee al otro es lo que no ignora quien sepa suministrarse la justa dosis de olvido, animado morral de recuerdos echado a la espalda de sí, de donde atisbar por encima de su propio hombro, controlando la cóncava inversión de la fobia de contacto que acoge la masificación de los otros, manipulador autoritario capaz de arrastrar la muchedumbre a la histeria, exigiendo la suprema sumisión al trasconejado mito fundacional y, ni tan de paso, sacando cuantiosa prima de poder sobre la turba de los que alaban al "Pinguino Padre, Bardo entre los Bardos", de los que aprueban tributos de "palmas" (pues no hay palmípedo que no sea palmeador, transportado público aplaudiente) e impuestos de "doblones"

para el "bravo Dulcamara de los sus poemas", de los que llegan fielmente a imprecicar contra sí mismos repitiendo lo que se les echa en cara: —"Y al corro de los Soplapios, / zurrémos, burlemos, ¡al Diablo se váyan!" (...) Los Pingüinos gritan: 'al Diablo se vayan!'" (ib., 186-187).

Ningún contrapunteo distinto de la susodicha o de las sucesivas y progresivas rebambarambas. Se trenzan en un solo "Coro canonical" la gritería de los descendentes y los acentos ancestrales. El "Cubil de la Estirpe Vetusta" es el cubilete del charlatán y el claro ocupado se reinvolucra en la matriz claustral de la meta por alcanzar. En efecto, después de la intervención de un antagónico orador de rutina y de la lloradera de otro, el territorio alcanzado se deja divisar más distintamente como "paraje funeral / —un cementerio / como es de uso—" y a la vez "claustró intelectual" (ib., 187-189).

Auditorio León de Greiff de la Universidad Nacional o Aula Magna Universitatis Stockholmiensis (en letras doradas la sentencia baconiana: "**tantum possumus quantum scimus**", "tanto podemos cuanto sabemos"), depósito del patrimonio cultural y fragua de los procesos de canonización científico-artística, el atestado ámbito del origen mítico resulta tan sofocante cuanto la vacua extensión de partida.

Durante el breve "Intermedio" una voz interviene para definir el "Intermedio" en que ella se incluye (instancia problemática: ventana de la pantalla, esquina del bosquejo, sobreposición en transparencia, vob en **off** de Skalde, telefonema de Glenn Gould por venir desde **Idea of the North**) y simultáneamente para manifestar los síntomas de una recaída en la situación patológica que determinara la emigración de la horda, en primera persona, narrándose el narrador o desdibujándose el dibujante en traje de pingüino más uno — o "menos uno", como se presenta o ausenta en otra travesía infinita, exórbite, sin ruta, rumbo ni meta" el narrador de "los avatares (las avatares?), andares y tomares de algunos de los más conspicuos entre mis Otros-yóes, sosías, daimones y cacodaimones, que van por sobre Ene menos Uno: (yo soy el menos uno)" (III., 60)— cuyos lamentos, en un súbito tan sorprendente cuanto el impromptu de la que se creía llegada, coinciden con la orden de reiniciar la peregrinación hacia los trópicos de siempre la que efectivamente se emprende de nuevo al empezar en seguida la quinta sección de la obra, o sea el "Interludio" en que se desliza el "Intermedio": — "**Intermedio** / Intermedio / casi momentáneo. / Tedio, tedio, tedio! / Tedio, ¡cuánto tedio / dentro de mi cráneo! / Luego un grito de marcha, subitáneo! / V. Interludio / **Marcha** / Emigra, de pin-

güinos / la lenta caravana. / Abandona la selva de los pinos / y sigue hacia los trópicos". (I, 191-192). Como si nada hubiera pasado.

De patinazo en resbalón, de intermedio en interludio, para alejarse de la melancolía que los infecta, los descendentes se exponen nuevamente a los miasmas ancestrales sobre la zafada esplanada del origen de la melancolía: —"Y de pingüinos la tropa / ufana, / se sitúa en el claro del pinar / de los Abuelos" (ib., 913).

Y vuelven a oscurecer el mismo claro.

Retomando los términos de un folleto publicitario de la **Famous Writers School** de Westport, Connecticut, casi no hay bicho que no sufra de "**restless urge**", mejor dicho que no reviente de las "ganas irresistibles" de dar rienda suelta a su **cuore appassionato**. Pero además, como si el estético no fuera suficiente precipicio, insatisfechos de las "serenatas / —bajo los pinos— / al milagro lunar; / innúmeras Sonatas / y asaz bellas mentiras / y lamentables desatinos / a cataratas" (ib., 195), devasta sus almas sencillas una indomable sed de "proto-Bruja Idea" (ib., 197).

Equivalente epistémico del arquetípico Pingüino de los pingüinos, la ideal Madre de la horda primitiva, diría un filósofo psicoanalista, los secuestra más allá del Antro subducido. Y se hunden a pie juntillas en un abismo todavía más tenebroso: —"Fuéronse al Orco / fuéronse al Báratro (...) Vamos los pingüinos, / pingüinos poetas, / a filosofar" (ib. 198).

Lo que sigue, si eso es seguir, es la espeleología políglota (sin desdeñar el sánscrito ni el lapón) del directorio de los más canónicos usuarios de la historia del pensamiento de la humanidad, pues, "con acopio de citas / epatantes", los "Filosofantes Filosofículos" ruedan el maëlstrom de una recapitulación de todo lo pensable alrededor de lo ya pensado, eso sí, sesgada por una evidente propensión eurocéntrica, de Platón hasta Nietzsche (ib., 198-199): —"Zarabanda ciclópea / de tedio y tedio y tedio" (ib., 199), glosa la voz en **off** antes de resbalar y penetrar en el último "Intermedio" completando el cuadro sintomatoiógico ya esbozado en el "intermedio" precedente, sea desde el lugar del paciente sea desde el lugar de quien evalúa la información que él proporciona, por escurridiza bifurcación de observador en observado: —"Intermedio corto, / corto sin duda, —mas no menos útil—. / Dolor de cabeza / me arroja inconsútil / como una corteza" (ib., 200).

En efecto, la utilidad de dicho "Intermedio", entre otros consagrables aportes, residiría en la eficacia de una metáfora que devuelve el síndro-

me del **taedium migrationis** a la opresión titánica de la segunda sección de la "Farsa" o "Ronda Prima", ahí donde "**Aparece El Polo Norte**" y el entero planeta, mapamundi digno del ojo de buey de un Buque Fantasma intergaláctico o de la ira de un fanático de la ópera lírica al que privase de la visión del escenario el tocado de una matrona ponqueta: —"Radios tentaculares, / en consorcio a los mansos / paralelos, / el globo incautan en su esparavel. / Radios que son tentáculos de pulpo; / paralelos, taimados paralelos" (ib., 175).

Microcosmos y macrocosmos se entrecruzarían gracias a un dispositivo de doble vista análogo al sugerido por la alegoría cabalística que describe el origen de todos los espíritus maléficos y de la inevitable utilidad sublunar de los mismos, a escala cosmológica y anatómica, como envoltura de una "**kelipa**" o "corteza" alrededor del cerebro de la luz primitiva, cuando el **Sepher Ha-Zohar** no acude a la figura de la **spuma lactis** o de los hielos que el sonido del apocalíptico schophar licúa.

"Hilarantes como sus semejantes, / todos los Sabios", las legiones de la uniforme búsqueda de lo idéntico, antes de la "Finida", son abarcadas por una mirada tan implacable como la de un poeta matemático no ajeno a la tradición de los Peripatéticos persas, la de los **Mash-shâ'ûn** que tienen en Avicena a su **shaykh** y, según ilustra Henry Corbin traduciendo a Sâ'inoddîn y Soh-ravardî, en la Luna hendida o reventada el emblema de la conjunción entre el alma y la Inteligencia Activa o **Noûs Poiétikos**: —"Muñecos del Guignol / de Omar-el-Jaiyam: / las fichas de ajedrez / de que nos trata / en los hondos rubai del Rubayata" (ib., 200).

Senda de emicrónica emigración, esta selva de extravíos cacofónicos es la avenida de piedras escaqueadas que conduce a la Luna de la postrema y primera realidad, "y más allá, más allá", a condición de prescindir de las fichas que la ocupan.

En la "Finida", rendida constancia de la reacción filosófico-fóbica de las bandas peregrinas, la escasamente identificable primera persona, sujeto de afiligranada identidad deflagrada, al fin definitivamente inserta en la primitividad, al fin primera, interviene por última vez asumiendo, en **in** y en **off**, la persistencia supérstite de una excepción tan hincada egóticamente cuanto el estandarte del Polo en la otredad de alejada influencia, sedentarismo y nomadismo absoluto de la tangencial erección de sí indiferente al deseo de cualquier meta:

"Con lo cual (uf!) se fina;  
pues los pingüinos ante la kilométrica

perspectiva filosófica  
o pseudo; —perspectiva un poco mucho tétrica—  
armaron un de Agramante: una guazábara  
tropical, catastrófica  
que registraron los T.S.H. de la frontera bávara—,  
y huyeron hacia el Polo  
—Norte o Sur, yo no sé—,  
y huyeron hacia el Polo,  
—un mástil rosa y negro  
y una gris banderola—,  
y huyeron hacia el Polo  
yermo frío.

Y yo me quedé solo.  
Solo.  
Solo.  
Solo  
y mío.

(ITE FABULA EST)—LAUS LEO—" (ib., 201)

Los trópicos, donde es preciso dejar el recorrido al revés de la historia de los reveses y abandonar su **tutti fortissimo**, deparan la oportunidad del desapego de la meta en la meta, no un momento reconocido y presentable, al fin alcanzado y abandonado en seguida para ser alcanzado nuevamente, sino la vuelta parpadeante que da vueltas alrededor del momento, inconquistable "vez", la que habíase, **kuti**, en los Andes "pollilla" y "cambio revolucionario": **a-tópos** del "Divino Maestro" con el que se identifica sarcásticamente el "uno, uno, uno —maléfico tuno, / malévolo tuno—", no-lugar del "Skalde vestido de gris".

La otra historia no ha cancelado el paso del tiempo. Se ha desvaído el azul rubendariaco y el color de la heráldica flámula al redor de la que vuelven a congregarse los sumisos presumidos es ahora el mismo del escudo de armas del enésimo deuteragonista, Leo Legris, "soberbio de largo aburrimiento" en un poema de 1920 (ib., 165), el color del **foulard** del supercaruso que se favorece con una corrección lautremontiana de la canción de Eduardo di Càpua intituable "**O solo y mío**", el que pretende poseerse a sí mismo, por haberse prodigado, por haber locamente prometido o sinceramente simulado prodigarse más allá de cualquier influencia, más allá de la alternancia de intoxicación y sobriedad, casi como un lascivo derviche, casi como un Dios atosigado que vuelca bailando el tablero del mundo, por "poco mucho" el mismo "Polo" que los persas llaman **Outb**, eje de la rotación universal. Trompo, **Kushpe** para los niños de los Andes, que supiera azotarse a sí mismo. Casi la misma reboante copa lunaria que el mayor entre los faunos adormecidos llamó "**Trivia ridente tra le ninfe eterne**".

A la curva del "casi" se pega la broma,